



Rivar

REVISTA IBEROAMERICANA DE
VITICULTURA, AGROINDUSTRIA
Y RURALIDAD

Editada por el Instituto
de Estudios Avanzados de la
Universidad de Santiago de Chile

PLURIVERSO (NEO)CAMPESINO: SABERES Y CUIDADOS DE LA VIÑATERÍA EN ESCENARIOS DE VULNERABILIDAD CLIMÁTICA EN CHILE



*Pluriverse (Neo)Peasant: Knowledge
and Care of the Wineries in Climate Vulnerability
Scenarios in Chile*

*Pluriverso (neo)campesino: Saberes e cuidados
vinícolas em cenários de vulnerabilidade climática*

Vol. 11, N° 33, 40-56, septiembre 2024

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.35588/rivar.v11i33.6333>

Bárbara Jerez

Universidad de Concepción
Concepción, Chile

<https://orcid.org/0000-0001-9391-6410>

bajerez@udec.cl

Beatriz Eugenia Cid

Universidad de Concepción
Concepción, Chile

<http://orcid.org/0000-0003-0105-3553>

beatrizcid@udec.cl

Alfonso Henríquez

Universidad de Concepción
Chillán, Chile

<http://orcid.org/0000-0001-8281-9383>

alfhenriquez@gmail.com

Verónica Oliveros

Universidad de Concepción
Concepción, Chile

<http://orcid.org/0000-0002-9455-7736>

voliveros@udec.cl

Francisco Bastías-Mercado

Universidad de Concepción
Concepción, Chile

<https://orcid.org/0000-0003-3602-8075>

francbastias@udec.cl

Eduardo Letelier

Universidad Católica del Maule
Talca, Maule

<https://orcid.org/0000-0001-7086-6625>

eletelier@ucm.cl

Julien Vanhulst

Universidad Católica del Maule
Talca, Chile

<https://orcid.org/0000-0001-9644-4543>

julien@ucm.cl

Recibido

14 de marzo de 2023

Aceptado

6 de octubre de 2023

Publicado

Septiembre de 2024

Artículo científico

Proyecto Anillo ACT210037 "Laboratorios de codiseño para el cambio climático: Cuidados y gobernanza de los bienes comunes en zonas costeras del centro sur de Chile", Universidad de Concepción. Financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo ANID, Chile. Proyecto Fondecyt Regular n° 1190020, "Comunalización y heterogeneidades económicas: Espacio de diálogo en torno a casos en el centro sur de Chile 2018-2022" y Fondecyt regular n° 1230338, "Comunes y ontologías de la naturaleza: Diálogos de saberes para un abordaje intercultural para la coexistencia", Universidad Católica del Maule. Proyecto anillo ATE230072 "Pluriversos climáticos. Una perspectiva descolonial de las geohumanidades para diseñar territorios alternativos en contextos de cambio climático".

Cómo citar

Jerez, B., Cid, B.E., Henríquez, A., Oliveros, V., Bastías-Mercado, F., Letelier, E., y Vanhulst, J. (2024). Pluriverso (neo)campesino: Saberes y cuidados de la viñatería en escenarios de vulnerabilidad climática en Chile. *RIVAR*, 11(33), 40-56, <https://doi.org/10.35588/rivar.v11i33.6333>

ABSTRACT

In the context of the global climate crisis and the mega-drought that affects rainfed agriculture in the south-central zone of Chile, this article analyzes the peasant vineyard as a historical and collaborative common, resulting from traditional and agroecological knowledge and practices. That represents a pluriverse for local climate resilience, amid multiple spoils and enclosures associated with agro-industrial viticulture and corporate forest plantations. The document analyzes how the small vintners of the Itata and Cauquenes valleys protect their heritage, from an interdisciplinary perspective, which integrates contributions from geology by evaluating the biophysical manifestations of climate change in these valleys, considering Social Sciences with an analysis of the practices of care and production of the wine commons) and Law (evaluating the possible legal frameworks for the care and defense of the vineyard). All these actions are integrated from the approach of political ecology and climate justice, from which it is proposed that the peasant vineyard is an activity that protects the territory, the cultural heritage, and the socio-environmental well-being of the communities, in the context of climate change.

KEYWORDS

Wineries, knowledge, care, pluriverses, climate resilience.

RESUMEN

En el marco de la crisis climática global y la megasequía que afecta a la agricultura de secano en la zona del centro-sur de Chile, este artículo analiza la viñatería campesina como un bien común histórico y colaborativo, resultado de conocimientos y prácticas tradicionales y agroecológicas que representan un pluriverso para la resiliencia climática local, en medio de múltiples cercamientos asociados a la vitivinicultura agroindustrial y las plantaciones forestales corporativas. El documento analiza las formas en que los pequeños viñateros de los valles de Itata y Cauquenes protegen su patrimonio desde una perspectiva interdisciplinaria, que integra aportes de la geología mediante la evaluación de las manifestaciones biofísicas del cambio climático en estos valles, considerando las Ciencias Sociales mediante un análisis de las prácticas de cuidados y producción del procomún vitivinícola, y el Derecho, evaluando los posibles marcos legales a desarrollar en el cuidado y defensa de la viñatería. Todas estas acciones se integran a partir del enfoque de la ecología política y de la justicia climática, desde las cuales se plantea que la viñatería campesina es una actividad protectora del territorio, contribuyendo de esta manera a proteger el patrimonio cultural y el bienestar socioambiental de las comunidades en contexto de cambio climático.

PALABRAS CLAVE

Viñatería, saberes, cuidados, pluriverso, resiliencia climática.

RESUMO

No marco da crise climática global e a megaseca que afeta à agricultura de sequeiro na zona do centro-sul do Chile, este artigo analisa o sistema vinícola campesino como um bem comum histórico e colaborativo, resultado de conhecimentos e práticas tradicionais e agroecológicas que representam um pluriverso para a resiliência climática local, em meio de múltiplos acercamentos associados à vitivinicultura agroindustrial e às plantações florestais corporativas. O documento analisa as formas em que os pequenos produtores vinícolas dos vales de Itata e Cauquenes protegem su patrimônio desde uma perspectiva interdisciplinar, que integra aportes da geologia mediante a avaliação das manifestações biofísicas do câmbio climático nestes vales, considerando as Ciências Sociais com um análise das práticas de cuidados e produção do pro-comum vitivinícola, e o Direito, avaliando os possíveis marcos legais a desenvolver no cuidado e a defesa vinícola. Todas essas ações integram-se a partir do enfoque da ecologia política e da justiça climática, desde as quais considera-se que a vinícola campesina é uma atividade protetora do território, contribuindo assim à proteção do patrimônio cultural e o bem-estar socioambiental das comunidades num contexto de câmbio climático.

PALAVRAS-CHAVE

Viticultura, saberes, cuidados, pluriverso, resiliência climática.

Introducción

La crisis climática y el avance de la megasequía en Chile ponen de manifiesto la necesidad de buscar alternativas de adaptación. En ese escenario, la viñatería campesina puede ser resignificada, después de décadas de abandono y despojos, como un pluriverso de saberes, relaciones y prácticas para la resiliencia de zonas de alta vulnerabilidad climática como el secano del valle central de Chile. Los valles del secano son altamente afectados por los efectos del cambio climático, con veranos más calurosos e inviernos más secos, generando un aumento de los incendios forestales y una disminución del riego en suelos agrícolas que dependen de las precipitaciones (Álvarez-Garretón, 2018). Ello se agrava con el impacto de megaproyectos que consumen grandes cantidades de agua, como son las empresas forestales y las grandes viñas agroindustriales (Bahamonde et al., 2016).

Históricamente, en respuesta a estas crisis, los campesinados han demostrado capacidad de innovación y resiliencia combinando el rescate de sus sistemas tradicionales de manejo con estrategias agroecológicas (Altieri et al., 2013) y la viñatería campesina del secano es ejemplo de una actividad tradicional que sobrevive en un contexto climático y económico adverso. En este trabajo nos enfocamos en dos territorios de pervivencia viñatera bajo la pregunta de qué manera (los) saberes y prácticas neocampesinas de la viñatería campesina de Cauquenes y del valle de Itata constituyen pluriversos de resiliencia climática, en contextos de crisis socioecológica y despojos múltiples. Creemos que la viñatería campesina, con sus cepas tradicionales, conocimientos de cultivos, cuidados del agua y la tierra adquiere un renovado valor ecoterritorial y sociocultural como un pluriverso (neo)campesino de resiliencia climática articulando prácticas tradicionales campesinas y elementos contemporáneos. La viñatería también posee un valor cultural pues los campesinos se convierten en los guardianes del vino patrimonial en Chile frente a su industrialización y afrancesamiento (Jerkovic et al., 2021). Dicho apego se transforma en subjetividades territoriales y que forman parte de las identidades locales históricas (Lacoste, 2021; Tapia, 2015).

En este trabajo contribuimos al debate sobre resiliencia climática desde experiencias cooperativas y asociaciones en las comuna de Cauquenes y el valle de Itata (centro sur de Chile), y en términos teóricos, la propuesta se enmarca en las corrientes de ecología política y la justicia climática, contemplando como conceptos centrales la des y re-campesinización en curso y la resiliencia socioecológica.

Viñatería campesina en Chile: Despojos, neo-mercantilización y nuevas valorizaciones patrimoniales

La vinatería en Chile tiene una tradición de cinco siglos, introducidas -desde el norte semiárido hasta Concepción- por los españoles para su propio consumo (Vergara, 2019). Las bondades de un clima mediterráneo, junto a un sol abundante y seco, brindan privilegiadas condiciones elaborar vinos de calidad, siendo desde época colonial uno de los principales polos vitivinícola de América y actualmente uno de los mayores productores mundiales, (Lacoste, 2021). En esta historia cohabitaron dos grupos. Por un lado, latifundios que poseían grandes bodegas y sofisticados procesos de elaboración, empleando obreros, inquilinos y afuerinos temporales. Por otro, una diversidad de medianos y pequeños viñateros productores de uvas, mostos y vinos, en los lejanos Valles de Itata y Cauquenes, que utilizaban mano

de obra familiar, y levantaron bodegas de menor escala, con medios de producción artesanales: lagares de cuero, techo de paja y muros de tierra cruda (Lacoste, 2016; Lacoste et al., 2021). La vitivinicultura era central en la vida campesina, alcanzando hacia 1936 un total 36 mil viñas (Vergara, 2019) y albergando una gran diversidad de cepas y calidades, que expresan las diversidades topográficas, formas de trabajo, tenencia de la tierra, y acceso a mercados (Vergara, 2019), siendo las cepas más importantes de la tradición viñatera campesina la Uva País y Moscatel de Alejandría las cuáles han sido cuidadas gracias al trabajo colectivo campesino (Lacoste, 2016; Lacoste et al., 2021).

A mediados del siglo XIX, los vinos campesinos empiezan a ser menospreciados y desplazados por un consumo ostentoso, asociado a una nueva aristocracia enriquecida por la minería (Lacoste et al., 2016). Ello incentivó la importación de cepas francesas, la contratación de enólogos galos, y el uso de técnicas foráneas de producción de “vino moderno”. Se produjo un *“desprecio por el otro vino, el que había antes”* (Tapia, 2015: 21), aquellas uvas secano y sin tutor, producido en tinajas, zarandas, cueros de vacas y pies descalzos (Tapia, 2015). Sin embargo, la viñatería campesina siguió gozando de valoración como un vino de integración social y distribución popular siendo hasta fines del siglo XX la principal fuente de consumo nacional (Lacoste, 2021), a pesar de la falta de recursos, de comercialización y de acceso a asistencia técnica (Vergara, 2019).

Entre los años 1930 y 1973 los pequeños viñateros de uva País formaron cooperativas que se multiplicaron posterior al terremoto de 1939, cuando el Estado estableció subsidios y respaldo técnico (Lacoste, 2021). Después, la viñatería se fortaleció con la implementación de la Ley de Reforma Agraria en 1967 que redistribuyó una buena parte de la propiedad de la tierra a través de expropiaciones a los grandes fundos, e impulso al cooperativismo campesino en centrales vitivinícolas importantes. Con el arribo de la dictadura cívico-militar en 1973, y la implementación de la llamada modernización neoliberal, el Estado suprimió los subsidios a las cooperativas (Sepúlveda, 1990 en Lacoste, 2021), desreguló y abrió a los mercados globales promoviendo una vertiginosa expansión de las grandes viñas (Lacoste, 2021; Kay, 2016). Los actores más perjudicados fueron las cooperativas de viñateros campesinos, que quedaron desprotegidos (Lacoste, 2021). La apertura comercial desplazó los sabores y gustos del mercado nacional privilegiando el gusto del mercado inglés demandaba vinos con “expresión varietal, suavidad y acidez”, el norteamericano, “la fuerza en la boca, más que a frutas, el vino debe oler a madera nueva de roble” (Tapia, 2015: 22). Producir con estas características requirió una mayor inversión tecnológica imposible para la viñatería campesina (Tapia, 2015).

Las políticas de modernización y sus marcos normativos debilitaron la producción viñatera campesina, constriñendo sus mercados locales, por ejemplo prohibiendo la venta de vino a granel (Bahamonde et al., 2016). Asimismo se establecieron relaciones monopsónicas entre viñas industriales y productores campesinos que les venden uvas y mostos (Jerez et al., 2023). Ello se agrava por la invasión de empresas forestales en el secano interior, encerrando a los productores en terrenos erosionados y con escasez hídrica (Bahamonde et al., 2016). Estas situaciones no solo han empobrecido a los viñateros, sino que han generado constantes conflictos y movilizaciones de productores que exigen mejores precios de uva y apoyos estatales para rescatar su sector.

Marco teórico

Desyre-campesinización en un contexto de crisis climática y resiliencia socioecológica

El mundo rural contemporáneo está marcado por una modernización capitalista neoliberal y la aceleración de la crisis climática, dejando a comunidades campesinas del sur global vulnerables a procesos de pauperización y desplazamiento (Giraldo, 2018). Se asoman sin embargo procesos de recampesinización que “luchan por la autonomía y subsistencia dentro de un contexto de privación y dependencia” (Van Der Ploeg, 2010: 27) a través de adaptaciones, acomodo y —en ocasiones— emergencia de horizontes de resiliencia socioecológica y custodia de bienes comunes como alternativas frente a colapso socioambiental (Altieri et al., 2013, Van Der Ploeg, 2010). Algunos autores ven en estos procesos, embriones rurales de transiciones civilizatorias, entrelazando economías solidarias, agroecología y un diálogo de saberes agrario (Giraldo, 2018). Ello es especialmente relevante en el contexto de crisis climática, donde la pequeña agricultura, a pesar de ser muy vulnerable a sus impactos, han demostrado capacidad de innovación y resiliencia socio-ecológica, es decir, resistencia a eventos externos, y capacidad de recuperación, resultado procesos co-evolutivo entre humanos y naturaleza, a través de sus sistemas de gobernanza, conocimiento tradicional y redes sociales que tributan a la habilidad colectiva de dar respuestas locales a la variabilidad climática (Altieri et al., 2013).

Analizar resiliencia climática requiere incorporar elementos de la justicia climática, reconociendo que el cambio climático no es sólo cuestión de expertos, sino que también de una ciudadanía democrática, contemplando la visión y participación democrática intercultural de los sectores sociales más afectados por este fenómeno, reconociendo su diversidad, los derechos de la naturaleza, los derechos humanos y la pertinencia territorial. También la justicia climática involucra la justicia intergeneracional, es decir, mermar el reparto desigual de oportunidades de satisfacción de las necesidades humanas entre las generaciones actuales y futuras, donde el clima es un bien común vital para la humanidad, al igual que los elementos de la biósfera como el agua, y la tierra (Pardo, 2018). La justicia climática promueve la asignación de responsabilidades de manera equitativa y diferenciada, ya que países y territorios socioeconómicamente más pobres y vulnerables —que generan menos CO₂— sufren en forma desproporcionada los efectos de la crisis climática en sus ecosistemas y culturas (Pardo, 2018).

Viñatería campesina: Común y pluriverso entre despojos múltiples

Este trabajo observa a la viñatería campesina de secano desde la perspectiva del común en sus tragedias, despojos, cuidados, así como sus diversas perspectivas. Algunos autores construyen definiciones del común centradas en su dimensión de recursos compartidos por un grupo (Hess y Ostrom, 2007); bienes que pertenecen y son de interés de una comunidad y los sistemas sociales y jurídicos para administrarlos de manera sustentable y justa (Bollier, 2008). Estas visiones ven al común como vulnerables a tragedias por mal uso o sobre uso por parte del grupo.

Otros autores definen a “lo común” como categoría relacional, reconociendo la interdependencia sociedad-naturaleza centrada en el cuidado y la cohabitación en un mundo común

(Negri y Hardt, 2010) visibilizando las relaciones sociales que los reproducen, aquí los comunes son resultado de un proceso de comunalización. Desde la perspectiva de Laval y Dardot, “lo común” es una co-actividad, no una co-posesión ni co-propiedad ni co-pertenencia” (Laval et al., 2015: 57-58). Así también, otros autores consideran a los comunes, no como un conjunto de recursos dados, sino en permanente construcción y resignificación por las comunidades que los defienden frente a procesos de deterioro y despojo (Gibson-Graham et al., 2013).

También existen visiones que comprenden lo común como categoría sociopolítica central en los procesos de conflicto político y construcción de alternativas. Gutiérrez (2016) los define como un marco de resistencia contra el extractivismo, comprendiendo los espacios y formas de uso, cooperación y goce común como luchas por el uso, manejo y apropiación de la naturaleza. Desde acá, la principal tragedia que afecta a los comunes es el despojo por el cual la acumulación capita

Esta multidimensionalidad de lo común y de sus perspectivas de análisis, se encuentran presente en diversas expresiones en los procesos de reconstrucción de la viñatería tradicional del centro sur de Chile, y en las experiencias de resiliencia climática que residen en ellas. Sostendremos que la viñatería campesina es una expresión histórica de los diversos mundos -o pluriverso- del secano chileno que ofrece elementos para enfrentar los efectos del cambio climático. Pluriverso es un concepto que agrupa un conjunto de experiencias múltiples que coexisten interconectadamente, que buscan dar respuesta a la crisis socioambiental estructural (Kothari et al., 2019), es una confluencia mundial de alternativas para la transición, que abarcan un sinfín de acciones pequeñas y cotidianas con potencial transformador basadas en un diálogo horizontal y respetuoso entre conocimientos ancestrales y contemporáneos (Kothari et al., 2019). El Pluriverso aboga por el reconocimiento de diversos mundos y modos de conocimientos construidos desde múltiples ontologías, epístemas y prácticas, superando las nociones antropocéntricas del crecimiento económico y la concepción “universal” -única y globalizadora- de un único mundo. Ello para abrir camino a las alternativas transformadoras, en construcción y constante evolución, que brotan desde los pueblos (Kothari, 2019).

A modo de síntesis teórica y también de hipótesis de trabajo, proponemos que la viñatería campesina expresa los procesos de descampesinización y recampesinización en el centro sur de Chile, habiendo sido sistemáticamente desplazada por actores del agronegocio, pero donde existen procesos de defensa y reconstrucción. Dicha reconstrucción se desarrolla en torno al cuidado y valorización de un conjunto de comunes —la misma vitivinicultura como común multidimensional—, que constituye una forma de resiliencia socioecológica del territorio frente a los procesos de crisis climática, constituyendo un ejercicio de pluriverso.

Metodología

Este trabajo se realizó desde un enfoque inspirado en la investigación acción participativa (IAP), esto es un proceso de producción de conocimiento colectivo, donde los actores locales tienen un rol protagónico y donde coexisten momentos de análisis de la realidad con una acción transformadora sobre ella (Colmenares, 2012). Este proceso se realizó entre los años 2018 y 2022 en el marco de los proyectos FONDECYT regular n° 1190020 “Comunalización y heterogeneidades económicas: Espacio de diálogo en torno a casos en el centro sur de Chile 2018-2022” y el proyecto ANILLO n° ACT210037 “Laboratorios de co-diseño para el cambio climático. Gobernanza y cuidado de comunes en zonas costeras del centro sur de Chile 2022-2024”.

En términos de estrategia metodológica, se combinaron diversas disciplinas integrando un análisis del contexto biofísico y climático, un análisis sociocultural y un análisis jurídico.

El análisis del estado de las características hídricas y ambientales se desarrolló en base a fuentes secundarias y las bases de datos de CONAF y CAMELS (Álvarez-Garretón, 2018), considerando como unidad de estudio las cuencas que contienen a las viñas y los efectos de la variabilidad climática y actividad antrópica en ellas. Con este fin, se usaron las siguientes bases de datos:

1. Imagen satelital de Chile central con la ubicación de las cooperativas vitivinícolas, cuyas coordenadas fueron obtenidas en terreno, junto a los polígonos que delimitan las cuencas hidrográficas relevantes, extraídas de la base de datos de CAMELS.
2. Área cubierta por plantaciones exóticas, obtenida de los Catastros de Uso de Suelo y Vegetación para los años 2015 y 2016, en las regiones del Biobío y Maule, respectivamente; y los registros anuales de incendios forestales de la última década. Ambas bases de datos son tomadas de CONAF.
3. Series de tiempo de precipitación extraídas de la base de datos de CAMELS, incluyendo diferentes conjuntos de datos: CR2MET, CHIRPS, MSWEP y TMPA.

El grueso de la investigación social se llevó a cabo con métodos cualitativos a través de espacios de diálogo enfocados a las prácticas económicas asociativas, cuidados, riesgos y gobernanza de bienes comunes, incluyendo cinco cartografías colectivas, entrevistas individuales y observación participante. En particular, se trabajó con las siguientes organizaciones del valle de Itata: Cooperativa campesina de Vitivinicultores Agroecológicos de San Nicolás COPABIO; Asociación de viñateras Bravas del Itata y Cooperativa ECOPARRAS viñateros de Portezuelo. En el territorio de Cauquenes se trabajó con la Asociación Gremial de Vitivinicultores del secano de Cauquenes-VidSeca. El trabajo se complementó con un análisis dogmático de información jurídica, interpretación y sistematización de aspectos legales respecto a la viñatería campesina, sus cuidados y tensiones por sus denominaciones de origen.

Resultados: Viñatería tradicional. Diseños locales de un pluriverso en el secano

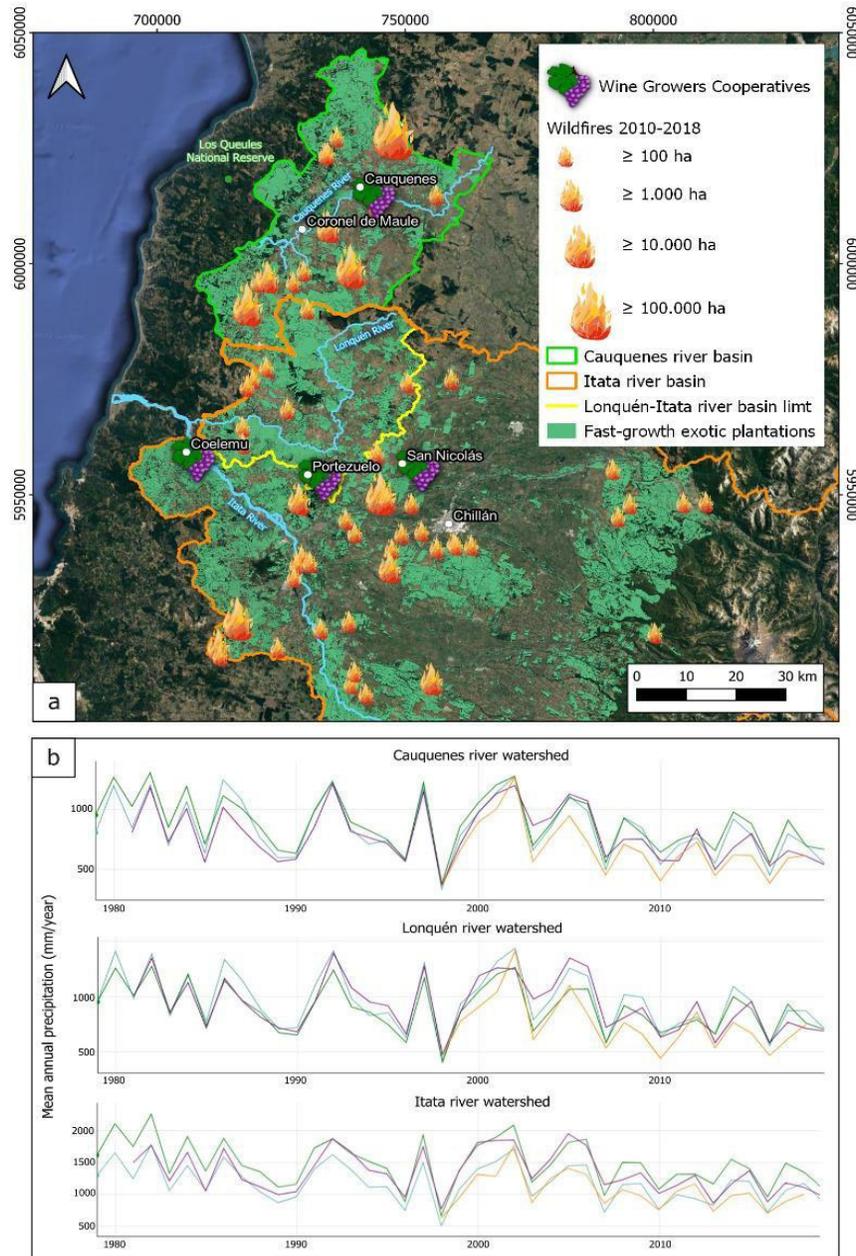
La vitivinicultura de Valles de Itata y Maule se construye a partir de una historia biocultural común que resguardan los productores campesinos que conforman su terroir (Jerez et al., 2023) en contexto de topografía semi-montañosa del secano costero e interior. Presentaremos los resultados comenzando con una descripción de la vulnerabilidad climática e hídrica que afectan a los valles estudiados. Posteriormente se analizarán los comunes y su gobernanza -legal y local-, para terminar con un análisis de las capacidades de resiliencia y justicia climática de dichas prácticas.

Vulnerabilidad climática e hidrológica en los valles del Itata y Cauquenes

Las viñas patrimoniales se ubican en el secano costero de Chile centro-sur (Figura 1A), cercanas a la desembocadura de los ríos Maule e Itata, y subcuencas asociadas. El sistema hidrológico del área de estudio está representado por las cuencas del Cauquenes y Lonquén, las cuales tienen su fuente de recarga en la Cordillera de la Costa y no en los glaciares altoandinos, en contraste a la cuenca del Itata cuya cabecera sí se encuentra en los Andes, y no se encuentran afectadas por los embalses de los ríos principales. Por lo tanto, la provisión de agua que entregan estas dos subcuencas durante la estación seca dependen de manera importante de las precipitaciones invernales, aguas subterráneas y retención de humedad en el suelo. El bosque esclerófilo nativo de la zona ha sido sistemáticamente reemplazado por plantaciones exóticas de rápido crecimiento de *Pinus radiata* y *Eucaliptus globulus/nitens* gracias a subsidios a la industria forestal (Heilmayr et al., 2022, citado en Jerez et al., 2023). El uso de suelo es predominantemente para agricultura, lo que ha degradado el suelo y contaminado las zonas bajas de las cuencas con nutrientes sintéticos (nitratos y fosfatos) (Pizarro et al., 2010).

El secano costero en esta zona de Chile es vulnerable frente al cambio climático debido a la disminución de las precipitaciones (Figura 1B), lo que se traduce en una sequía de una década de duración que ha impactado a las cuencas del Maule y el Itata (Rubio-Alvader et al., citado en Jerez et al., 2023), y también en un aumento ligero, pero secular, de las temperaturas superficiales (Álvarez-Garretón, 2018). Estos forzantes climáticos, junto con los fenómenos antrópicos descritos anteriormente, han facilitado el incremento en los incendios forestales y la disminución de la capacidad de irrigación para la agricultura, lo cual afecta principalmente a pequeños productores agrícolas, como los dueños de las viñas patrimoniales.

Figura 1. Viñatería campesina y vulnerabilidad climática en el valle de Itata y el Valle de Cauquenes, Chile
Figure 1. Rural winegrowing and climate vulnerability in the Itata Valley and the Cauquenes Valley, Chile



Fuente/source: Jerez et al., 2023.

La cuenca del río Lonquén (tributario del río Itata) fue considerada dada su cercanía con la Cordillera de la Costa y escasa conexión con aguas de origen Andino, lo que la hace más representativa del contexto hidrológico de las viñas. Las líneas de tiempo de precipitación muestran medias anuales de las últimas 4 décadas de acuerdo con cuatro conjuntos de datos diferentes: CR2MET (verde), CHIRPS (púrpura), MSWEP (celeste) y TMPA (naranja). La ubicación de los íconos de fuego indica el punto de inicio de los incendios y su tamaño representa el área final afectada.

Las dimensiones de un pluriverso (neo)campesino de resiliencia climática

Los comunes de la viñatería y el trabajo colaborativo de baja huella ecológica

La viñatería campesina constituye un entramado de comunes que hacen posible su actividad y resiliencia climática, como son las cepas, las prácticas viñateras, los saberes asociados y la infraestructura colectiva:

Cepas. Los valles de Itata y Cauquenes, con su agroclima de secano, han albergado diversas cepas tradicionales y fundacionales como la uva País, Moscatel de Alejandría, Torontel, Carignan, San Francisco, Cargadora o Cinsault, Tintorera, Pastilla de Belloto, Blanca Italia, Cristal, Rosa Frutillas, etc. (Jerez et al., 2023). Estas han desarrollado ecotipos locales o criollos (Díaz, 2020) cuidados y recuperados por el trabajo de los viñateros en coevolución biocultural en sus territorios durante más de 400 años: "...aquí los viejos saben lo que hacen, porque lo han hecho por generaciones y generaciones" (viñatero Cauquenes, comunicación personal, 2019). Estos valles concentran la mayor diversidad y extensión de viñatería campesina de Chile, mientras la región del Maule alberga la mayor extensión de País con 6.035 hectáreas equivalente al 63% de la producción nacional, y de cepa Carignan con 772 hectáreas representando 80%, respectivamente (Díaz, 2020). La región de Ñuble alberga la mayor cantidad de producción de cepa Moscatel de Alejandría con 3.951 hectáreas representando 91% del total nacional (Díaz, 2020).

Prácticas. La viñatería es resultado de prácticas históricas sostenidas por productores del secano, llevadas a cabo de manera complementaria con las diversas actividades agropecuarias y artesanales del territorio conformando su paisaje cultural (Pszczolokowski et al., 2021). En la viñatería predominan técnicas de conducción libre y sin riego basadas en las costumbres tradicionales de estas zonas con un fuerte componente agroecológico y cooperativo (Díaz, 2020).

Saberes. Los saberes que sustentan la viñatería constituyen un antiguo saber-hacer intergeneracional (Jerkovic et al., 2022) que adaptado a las condiciones precarias de las tierras del secano. Este conocimiento tradicional se ha ido mixturizando con tecnologías y conocimientos contemporáneos que impulsan y revalorizan su proceso socioproductivo.

Infraestructura. En las experiencias analizadas, es frecuente la existencia de propiedad colectiva de infraestructuras productivas como cubas, despalilladoras y bodegas, que los viñateros adquieren en conjunto para responder al alto costo que tienen y a la corta cantidad de tiempo que usan dichos elementos: "no podríamos tener, en cambio así entre varios vamos rotando no más, lo ocupamos un par de veces, dos veces al año" (viñatero de Coelemu, comunicación personal). La colectivización de medios de producción y comercialización. La colectivización de la adquisición de algunos medios de producción y el uso rotativo de maquinarias, cubas, bodegas y despalilladoras, contribuyen a reducir la huella de carbono de los procesos productivos por la disminución de la demanda de materias primas e insumos, cuyos metabolismos de producción y comercialización son generadores de CO₂.

Así también, estos productores construyen cadenas de valor locales que territorializan la producción y consumo mediante la venta directa, generando una menor huella de carbono respecto a las viñas agroindustriales exportadoras. En ese sentido, los viñateros buscan crecer pero con límites “pero ojalá no ser como las grandes viñas” (Viñatero de Guarilhue. Comunicación Personal, 2019). Más bien promueven la valoración de la diferencia local y el carácter rústico de la producción de vinos a través de vendimias y ferias campesinas que atraen público de centros urbanos, y construyen vínculos con comunidades urbanas de consumidores de productos campesinos y agroecológicos, como son las redes de Slow Food en algunas ciudades regionales.

Todos estos elementos constituyen un proceso de creación colectiva de la vinatería campesina, un patrimonio territorial dotado de un sentimiento subjetivo de pertenencia y un relato del lugar: “la riqueza en común que nuestro, tenemos acá en el Valle de Itata son nuestras parras, nuestras parras patrimoniales, ese creo que nuestro bien común” (viñatero de Portezuelo, comunicación personal, 2019).

Resiliencia mediante prácticas agroecológicas y justicia climática

En primer lugar, las cepas campesinas son variedades rústicas con resiliencia hídrica que se han adaptado muy bien a las características de los valles de secano, con suelos pobres, climas secos y calurosos. Las cepas País y Moscatel de Alejandría (Díaz, 2020), rústicas y “de rulo”, tienen bajos requerimientos hídricos contribuyendo a reducir la huella hídrica de la producción vitivinícola en territorios donde el cambio climático se manifiesta como sequía: “Nuestras condiciones únicas territoriales... de pequeños productores en el secano, sin agua, con plantas centenarias consideradas patrimonio vivo” (Viñatero de Cauquenes, comunicación personal, 2019).

El agua también se resguarda a través del cuidado de la cobertura vegetal del suelo —y su biodiversidad— para retener el agua lluvia previniendo su evaporación. También, técnicas tradicionales, como el arado cruzado, angosto y suave, disminuyen la erosión por arrastre, y favorecen mayor infiltración y retención en las napas: “Aras de cordillera a mar o vice-versa y después cruzas de norte a sur [...] si tú aras en el mismo sentido de donde viene el agua te erosiona, por lo tanto, la última arada tiene que estar en contra de la pendiente, entonces tú retienes y filtras agua” (Viñatero de Portezuelo. Comunicación Personal, 2019).

Es importante notar que durante los megaincendios que afectaron en el año 2017 al secano de la zona central de Chile, los productores afirman que sus viñedos funcionaron como cortafuego que permitieron salvar sus enseres, en contraste con la alta inflamación de los monocultivos forestales. Ello es muy protector en contexto sequía y altas temperaturas.

Los viñateros declaran alto rechazo al uso de agroquímicos y privilegian cuidados agroecológicos. Las cepas, de alta rusticidad y adaptación al territorio, han demostrado amplia resistencia a plagas y hongos, permitiendo reducir el uso de agroquímicos (Díaz, 2020). Para evitar el uso de herbicidas, los viñateros utilizan técnicas tradicionales de remoción manual de malezas y la fertilidad de la tierra se maneja aplicando abonos agroecológicos. Ello contribuye a aumentar la adaptación y resiliencia a la crisis climática y a reducir su huella de carbono.

Las parras son cultivadas en cabeza, lo que favorece que los racimos reciban el calor directo del sol e indirecto de la tierra, y acercando la uva al suelo recibir su microbiota. En el proceso de vinificación se mantiene el zarandeo o molienda de la uva con los pies y manos sobre una rejilla de coligue o bambú chileno. Así, la rusticidad de las cepas locales, los cuidados agroecológicos de los viñateros, y el uso de técnicas tradicionales permiten que la uva capture levaduras de buena calidad de su entorno, haciendo innecesaria la introducción de levaduras adicionales para lograr una fermentación naturales. “La cepa país tiene una levadura buenísima, porque normalmente las cepas francesas hay que colocarle levadura [...] para que haga todo el proceso de transformación de la azúcar a alcohol; y la País no [...] tiramos la uva País y se hace sola” (Viñatero de Portezuelo. Comunicación personal, 2019).

Así, en la elaboración de vinos naturales las uvas capturan la microbiota ambiental, de manera que el vino refleja la diversidad biológica del lugar gracias a las prácticas agrícolas, bajo uso de agroquímicos, la pervivencia del bosque nativo y condiciones socioecológicas provistas por la agricultura familiar campesina.

Ahora, desde la perspectiva de la justicia climática, la viñatería campesina aporta conocimientos y prácticas de resiliencia socioecológica para enfrentar la crisis climática a través del conocimiento local que preserva la diversidad biocultural del territorio. Ello permite resguardar los derechos sociales, económicos y culturales de las generaciones actuales y futuras de las comunidades del secano y plantear alternativas de transiciones justas a la crisis climática (Pardo, 2018). De esta manera, la viñatería campesina genera justicia climática favoreciendo los derechos y el bienestar socioambiental de las comunidades más afectadas por el cambio climático, como son los campesinados del secano, resguardando el derecho humano al territorio, al agua, a la salud, a la participación y asociación.

En términos de emisiones, la viñatería elabora vinos con bajas huellas de carbono por su escala local, el uso de cepas rústicas y la baja demanda de insumos químicos, atributos que aportan a la descarbonización de la vitivinicultura, y al cumplimiento de las metas globales de los acuerdos de París para descarbonizar el planeta.

Despojos múltiples: Relaciones monopsónicas, extractivismo forestal y paradojas de las denominaciones de origen

Los despojos vividos por la viñatería campesina, se han acentuado en los últimos cuarenta años. El alto crecimiento de la demanda global de vinos ha conllevado a que una buena parte de las viñas agroindustriales compren uvas y mostos a los pequeños viñateros, para su elaboración posterior, existiendo diferencias de hasta un 100% en el precio entre una cosecha y otra (Buzzeti, 2019). Así, las grandes viñas generan prácticas consideradas abusivas (Jerez et al., 2023), donde viñateros que “no tienen ninguna alternativa, sino que venderla a la industria” (viñatero de San Nicolás, comunicación personal, 2019).

Este despojo que conlleva también la apropiación, en las empresas industriales, de la genética y el terroir de estos valles que ha sido largamente cuidado y defendido por los viñateros campesinos y sus organizaciones. Las viñas agroindustriales compran -a bajo precio- uvas y mostos a los pequeños viñateros, que luego venden como propios, beneficiándose de la construcción sociogenética de la vitivinicultura tradicional y de la denominación de origen de algunos vinos de estos territorios. Ello ha llevado a las organizaciones viñateras a realizar

movilizaciones como tomas de carreteras y concentraciones (especialmente los viñateros de Itata) exigiendo una mejora en los precios, así como medidas estatales para rescatar su sector.

Las grandes viñas consumen también grandes cantidades de agua al requerir un riego intensivo sus cepas, lo que ha contribuido a la crisis hídricas: "...las grandes viñas, porque son para consumir toda el agua que tenemos" (Viñatero de Cauquenes, Cartografía Social, 2019).

Otra cara de los despojos es la expansión de los monocultivos forestales, que en las últimas décadas alcanzando más del 65% del uso de suelo en el valle de Itata (Yáñez, 2019), y 74,6% en el valle de Cauquenes (CONAF, 2018, citado en Jerez et al., 2023). Esta gran expansión, promovida por el decreto de Ley 701 (1974), que aporta importantes bonificaciones a la actividad forestal, contrasta con el deficiente apoyo estatal a la vinatería campesina. Así, los monocultivos forestales avanzan por sobre territorios agrícolas y viñateros, como lo resume un productor: "Todo esto que se ve aquí era pura viña, todos esos fundos que están al lado de Coelemu antes, viniendo de Chillán, era pura viña, a ambos lados del río" (viñatero de Guarilhue, Comunicación Personal, 2019).

Otra formas de despojo forestal es el aumento del riesgo de incendios. El cercamiento forestal dejó a numerosos sectores rodeados de monocultivos, lo que acercó incendios forestales a las casas y cultivos de las comunidades: "Los incendios, las mismas sequías que hay, es por el producto de las forestales. Los Pinos, los eucaliptus [...] absorben toda el agua" (viñatero de Portezuelo, comunicación personal, 2019).

Por otra parte, los marcos legales que establecen denominaciones de origen generan paradojas y tensiones entre las normativas que terminan desprotegiendo a los viñateros, en beneficio de las viñas agroindustriales. En el ámbito de la propiedad industrial, las denominaciones de origen designan la calidad y características de un producto asociada a su medio geográfico, incluidos factores naturales y humanos (Ley 19039 sobre propiedad industrial), reconocen a las cepas y vinos campesinos como comunes territoriales cuyo valor se ha formado con el curso de los años, fruto del trabajo colectivo que no es susceptible de apropiación individual (Arancibia, 2016, citado en Jerez et al., 2023).

La Ley de Alcoholes n° 18.455 de 1985 establece denominaciones de origen de los vinos campesinos Pajarete y Asoleado, reconociendo sus condiciones de clima, suelo, variedad de vides, prácticas culturales y enológicas (artículo 27). Posteriormente el Decreto Supremo 464 de 1994 del Ministerio de Agricultura sobre zonificación agrícola y denominaciones de origen divide al territorio nacional en regiones de cuencas hidrográficas o de valles, donde los vinos del valle de Itata y de Cauquenes corresponden a la Región Vitícola Sur, en los que la denominación de origen solo podrá usarse en aquellos vinos producidos localmente con las cepas que indica la normativa elaborados con al menos un 75% de uvas del lugar. También contempla el uso de la denominación de origen especial Secano Interior de las cepas País y Cinsault entre los ríos Mataquito por el Norte y Biobío por el Sur, pero, no establece procedimientos para obtener su denominación de origen reconociendo la actividad económica particular, ni la herencia cultural que da origen a cada variedad. Dicha zonificación vitícola es indeterminado, sin instancias de impugnación adecuadas para proteger los derechos de los afectados (Melossi, 2015) ni sistemas de control que defiendan la singularidad y calidad del producto, o de los intereses de las comunidades y productores.

Estas deficiencias contrastan con lo contemplado en la Ley 19.039 sobre Propiedad Industrial que establece procedimientos para la obtención de denominación de origen similares al de las marcas comerciales mediante un examen formal de la solicitud, con la posibilidad que terceros puedan alegar la existencia de derechos preexistentes. La diferencia es que puede ser requerida por cualquier persona que represente a un grupo significativo de productores, y que los establecimientos o predios se encuentren en la zona de delimitación geográfica normada (Errázuriz, 2010, citado en Jerez et al., 2023).

Como vemos, el sistema de Denominación de Origen es confuso y sujeto a una regulación dispar que resulta problemática para la protección de la viñatería campesina en contextos de cambio climático. En este contexto, los productores demandan mayor protección económica para sostener la crisis económica que afecta a esta actividad a través de un poder de compra estatal a precios justos que realmente reflejen el valor del vino en los mercados y se desincentiven las relaciones monopsónicas de las viñas agroindustriales que pagan bajos precios a los viñateros.

Reflexiones finales

De acuerdo a los antecedentes expuestos, la viñatería constituye un común del territorio, un bien colectivo fundado en relaciones socionaturales y traspasado por despojos, procesos de resistencias y construcción de alternativas resilientes. La viñatería campesina guarda elementos para enfrentar la crisis climática contruidos a partir del valor patrimonial identitario de la actividad y el carácter agroecológico de buena parte de su proceso productivo. Estos conocimientos y prácticas, no estaban originalmente dirigidos a constituir alternativas de resiliencia climática, pero hoy -por su bajo consumo híbrido y baja huella ecológica-, son un cruce de saberes campesinos tradicionales con innovaciones agroecológicas, que constituye una respuesta local a la viñatería industrial y la profundización de la crisis climática.

El análisis del caso nos muestra también que las viñas patrimoniales tienen una función ecosistémica regenerativa del agua y de la biodiversidad. Y que los conocimientos y formas de trabajo tradicionales pueden ser muy pertinentes para el abordaje de problemas contemporáneos, formando parte de la pluralidad de alternativas para futuros posibles. Ello convoca a relevar más ampliamente el análisis de los sistemas de conocimiento y prácticas productivas de las economías locales y sus comunes en la discusión sobre políticas de resiliencia climática, particularmente en territorios de alta vulnerabilidad como el secano.

Reconocer la vitivinicultura tradicional es un aspecto relevante para la resiliencia climática en zonas de secano, y para ello creemos necesario el desarrollo de sistemas de gobernanza que articulen protección económica mediante precios protegidos, y protocolos de cuidado patrimonial (como son los protocolos de “baluartes” de la organización Slow Food) que sean más específicos que las denominaciones de origen, que como vimos han mostrado ser insuficientes.

Algunos elementos que creemos necesarios para proteger la resiliencia climática de la vitivinicultura tradicional son:

1. Fortalecimiento de cadenas comercio justo a partir de una estrategia que acredite la asociatividad y carácter ético de los procesos como también el cuidado de la calidad, lo que puede incluir Sistemas de Garantías Participativas (Torremocha, 2011).
2. Mejoramiento de los marcos legales vigentes de denominación de origen, procurando extender el régimen que establece la Ley de Propiedad Industrial para contar con un sistema estandarizado y objetivo de protección. Esto permitiría mayor dinamismo al favorecer que las comunidades locales puedan recuperar algunas prácticas de producción, y cuidar aquellas que sean ambientalmente más sostenibles protegiendo la viñatería cooperativa en estos valles.
3. Protección de precios. Proponemos un subsidio de paisaje abierto (Navarro, et al., 2015) como subsidio a la actividad económica de carácter ambiental, que proteja la continuidad de la actividad y la vincule a cuestiones de recuperación de suelos y mejora ambiental, como parte de las estrategias regionales de resiliencia climática.
4. Particularmente importante es la gestión del agua, pues no se puede pensar el vino separado de la misma, y si bien las parras han mostrado ser resilientes al estrés hídrico, es necesario garantizar el acceso a requerimientos mínimos. Es por ello necesario fortalecer la conexiones y tejido asociativo entre cuidadores y usuarios de comunes como el agua y el bosque.

Desde un punto de vista teórico, la idea de pluriverso (neo)campesino de resiliencia climática aporta un cruce conceptual para reconocer la resiliencia climática campesina, su agrobiodiversidad y racionalidad eco-territorial. Se construye desde acá una plataforma de justicia climática que promueve la participación de los sectores sociales más afectados por la variabilidad climática (campesinos sur global) y contribuye a la justicia intergeneracional. Además, contribuye a la protección social y ambiental de sectores altamente vulnerables a la crisis climática a nivel global como son las comunidades campesinas del secano del centro-sur de Chile afectadas por la megaseguía.

La viñatería es un testimonio del abandono y precarización de la agricultura familiar campesina en Chile, la cual posiblemente guarda un cúmulo de pluriversos para enfrentar la crisis climática en nuestro país, con ejemplo promisorio. Hay aquí una oportunidad para repensar las dimensiones climáticas y socioecológicas del Chile, donde se reconozca el aporte del mundo campesino, a los saberes, prácticas y relaciones para el bienestar socioambiental.

Bibliografía

- Altieri, M. y Nicholls, C. (2013) Agroecología y resiliencia al cambio climático: Principios y consideraciones metodológicas. *Agroecología*, 8, 7-20.
- Álvarez-Garretón, C., Mendoza, P.A., Boisier, J. P., Addor, N., Galleguillos, M., Zambrano-Bigiarini, M., Lara, A., Puelma, C., Cortes, G., Garreaud, R., McPhee, J. y Ayala, A. (2018). The CAMELS-CL Dataset: Catchment Attributes and Meteorology for Large Sample Studies – Chile Dataset. *Hydrology and Earth System Science*, 22, 5817-5846. <https://doi.org/10.5194/hess-22-5817-2018>
- Bahamonde, M., Mariángel, P. y Hernández, M. (2016). *Viñas y toneles del Itata. Patrimonio, memoria e identidad en la producción del vino pipeño*. CETSUR.
- Bollier, D. (2008). Los bienes comunes: Un sector soslayado en la creación de riqueza. En S. Helfrich (Comp.), *Genes, bytes y emisiones. Bienes comunes y ciudadanía*. Böll.
- Buzzeti, C. (2019). *Boletín del vino. Producción, precios y comercio exterior. Avance a Julio de 2019*. ODEPA.
- Colmenares, A. (2012). Investigación-acción participativa: Una metodología integrada del conocimiento y de la acción. *Voces y Silencios Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115. <https://doi.org/10.18175/vys3.1.2012.07>
- Díaz, I. (2020). Producción vitivinícola en el Secano del Chile Central. *Boletín INIA n° 418*. Instituto de Investigaciones Agrarias, Ministerio de Agricultura.
- Gibson-Graham, J., Cameron, J. y Healy, S. (2013). *The Back the Economy. An ethical guide for Transforming our Communities*. University of Minnesota Press.
- Giraldo, O. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y postdesarrollo*. ECOSUR.
- Gutiérrez, R. (2016). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas Estado-céntricas*. Traficantes de Sueños.
- Hess, Ch. y Ostrom, E. (2007). *Understanding Knowledge as a Commons: From Theory to Practice*. MIT Press.
- Jerez, B., Cid, B., Oliveros, V., Henríquez, A., Letelier, E. y Vanhulst, J. (2023). Wineries in the Itata and Cauquenes valleys: Local Flavors, Multiple Despossessions and Care for the Commons as Pluriverses for (Neo)Peasant Climate Resilience. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 7(2), 862-881. <https://doi.org/10.1177/25148486231185235>
- Jerkovic, M., Skewes, J., Duhart, F., Mujica, F. y Lacoste, P. (2021). Viñas patrimoniales y vinos naturales de Chile: El legado mestizo gótico-mapuche. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 42, 349-371. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2022.n42-19>

- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F. y Acosta, A. (2019). *Pluriverso: Un diccionario del postdesarrollo*. Icaria.
- Lacoste, P. (2021). La variedad de Uva país (Listán Prieto) en el Cono Sur de América: Trayectoria histórica. *Idesia (Arica)*, 39(2), 75-84.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292021000200075>.
- Lacoste, P. et al. (2016). Asoleado de Cauquenes y Concepción: Apogeo y decadencia de un vino chileno con Denominación de Origen. *Idesia (Arica)*, 34(1), 85-99.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292016000100010>
- Laval, Ch. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa.
- Melossi, A. (2013). Las denominaciones de origen sobre vinos en Chile. Una revisión crítica. En VV.AA. *Los retos actuales de la propiedad intelectual: Visión latinoamericana*. Thémis y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Navarro, L. y Pereira, H. (2015). Towards a European Policy for Rewilding. En H. Pereira y L. Navarro (Eds.), *Rewilding Europeans Landscapes* (pp. 205-223). Springer Open.
https://doi.org/10.1007/978-3-319-12039-3_11
- Negri, A. y Hardt, M. (2010). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Akal.
- Pizarro, J, Vergara, P.M. Rodríguez, J.A., Sanhueza, P.A. y Castro, S.A. (2010). Nutrients Dynamics in the Main River Basins of the Centre-southern Region of Chile. *Journal of Hazardous Materials*, 175, 608-613. <https://doi.org/10.1016/j.jhazmat.2009.10.048>
- Tapia, P. (2015). El yeti y la identidad del vino. En R. Aravena (Ed.), *El patrimonio vitivinícola en Chile. Aproximaciones a la cultura del vino en Chile*. Biblioteca Nacional de Chile.
- Torremocha, E. (2011). Los sistemas participativos de garantía. Herramientas ed definición de estrategias agroecológicas. *Agroecología*, 6, 89-96.
- Vergara, A. (2019). Cuando la comida es poca, venga la copa. Trabajo y producción de vino en Chile 1880-1950. En P. Herrera y J.C. Yañez (Coords.), *Alcohol y trabajo en América Latina. Experiencias económicas, políticas y socioculturales*. América Latina en Movimiento.
- Yañez, L. (2019). *Región de Ñuble, Información regional 2019*. ODEPA.